

## ENTREVISTA A JAIRO TOCANCIPÁ FALLA<sup>1</sup>

**Palabras clave:** antropología; Latinoamérica; café; Colombia.

**AIV: ¿Considera que podría hablarse de la existencia de una “perspectiva antropológica” que diferencie la mirada de nuestra disciplina de la de otras ciencias sociales?**

**JTF:** Yo creo que es muy importante anotar que la antropología como disciplina tiene unos enfoques teóricos, unas metodologías, unos métodos que la caracterizan e identifican, aunque en años recientes se han visto nutridas por otras disciplinas como la sociología, la ciencia política, la economía, etc. Por otro lado, la diversidad cultural que existe en distintos ámbitos, la forma como la antropología se desarrolla justamente va consolidando ese carácter distintivo, o “perspectiva antropológica” sobre dicha diversidad. Un ejemplo: la ciudad colonial de donde yo vengo, Popayán, evoca de manera distintiva el tema de la historia. ¿Por qué la historia? Es una ciudad colonial, tiene un pasado que revela ciertos elementos diferenciadores de jerarquía, de discriminación, de estrategias de resistencia que posibilitan abordar ese tipo de campos en tensión. Es un ámbito que potencialmente podría favorecer una teorización sobre ese tipo de problemas. Allí estaría un poco el valor distintivo, en su relación de lo que hace la antropología, lo que posibilita y lo que el entorno social también le permite abordar en ese orden.

Yo no creo que podamos pensar que tengamos como finalidad en la antropología colombiana o en América Latina que se dé una antropología propia por sí misma o una antropología del sur. Yo creo que podemos hacer una antropología diferente, sí, que tiene sus particularidades, pero me parece que trabajar en función de que hagamos una antropología del sur es un factor distractor, como lo decía ayer. Uno no debe trabajar en función de buscar esa finalidad, sino simplemente hacer una buena etnografía, una buena antropología que posibilita documentar todas estas realidades, todos estos problemas complejos. Que al final de muchos años por lo que hagamos nosotros digan: “¡Caramba! Aquí en el fondo lo que hay es una antropología a la colombiana”, es otra historia. Yo

---

<sup>1</sup>El profesor Tocancipá-Falla es antropólogo egresado de la Universidad del Cauca y actualmente coordina el Grupo de Estudios Sociales Comparativos adscrito a la misma institución. Su área de interés abarca temas como Antropología del conocimiento y la tecnología, sociedades campesinas y cambio social, Antropología urbana e Historia del pensamiento antropológico. Recientemente publicó dos volúmenes sobre Antropologías en Colombia (2016) y Antropologías en América Latina (2017), ambos del sello editorial de la Universidad del Cauca.

creo que lo que debemos hacer nosotros como antropólogos, las nuevas generaciones, es empezar a trabajar esos factores peculiares, esos factores dinámicos, muy propios de nuestra realidad y articularlos con los programas, y potenciarlos; que en el fondo se trabaje una huella distintiva es una consecuencia. Pero no es en la búsqueda de que esa huella sea distintiva como se alude a las antropologías metropolitanas versus las periféricas, sino en todo lo que se posibilita desde adentro hacia un horizonte de investigación no esperado, que en algún momento llegaremos a decir que definitivamente lo que se hace en América Latina es una antropología diversa que tiene distintas potencialidades por países y que en el fondo hay un hilo conductor entre esas antropologías. No creo que tengamos que estar pensando en buscar ese fin. Tenemos que, precisamente, potenciar lo que tenemos, que es lo que somos y no trabajar en función de ese propósito de ser diferentes. Por nuestras actuaciones y realizaciones el tiempo lo dirá.

**AIV: ¿Y si yo le pidiera que nos diera una definición tentativa de qué podría ser "perspectiva antropológica"?**

**JTF:** Bueno, eso es una pregunta mayor. Yo siempre he dicho que perspectiva antropológica es una forma de ver el mundo de manera distinta,

no como convencionalmente la vemos o como la ven otras disciplinas. Claro, muchas disciplinas intentan hacerlo a su modo y nosotros también. La antropología no debió llamarse antropología, sino "*alología*". Literalmente la "*alología*" sería el estudio de la "otredad" y ese otro no está referido a una población distante de nosotros en el tiempo y en el espacio, sino que nosotros mismos somos también "otros". En una ciudad como Medellín, uno puede ver la vida de un ciudadano, una persona que se levanta todos los días, que va a hacer su rutina y lleva un mundo muy particular. Esa persona está conectada con otras personas, se reúnen eventualmente y logran entre este grupo de personas empezar a generar unos valores distintivos, pues nuestra perspectiva sería entonces comprender por qué ocurre eso, y sobre todo cómo siendo parte de la escena lo comprendemos. Entonces, la perspectiva antropológica tiene que ver con una mirada diferente sobre el valor de sentido que las personas tienen sobre su mundo, sobre su subjetividad, y dentro de esa forma de llegar a esa mirada, a esa visión del mundo de esas personas. Del mismo modo, esa perspectiva va acompañada de unos métodos muy particulares, y también como ayer lo decía Esteban Krotz, un conjunto de técnicas que nos posibilitan acceder a esa forma de ver la realidad del otro. El antropólogo no tiene la misma

mirada sobre un documento que un historiador, un sociólogo, un psicólogo, ni un economista. El historiador diría lo mismo. El antropólogo pondría esa mirada más sistémica, que quiere decir no solamente ver el documento en sí mismo sino en relación con el entorno, en relación con los actores, con la institucionalidad y trataría de comprender su *locus* o lugar de enunciación, que es lo que le da sentido. Hay una hermenéutica detrás de eso, para seguir los términos de Gadamer, hay una interpretación del documento y lo mismo ya decía Clifford Geertz sobre la realidad: hay una interpretación de la realidad, eso es lo que hacemos en antropología. Es ver el mundo social desde otra perspectiva que no solamente es la de los actores, sino que es una perspectiva relacional de nosotros mismos con ellos. Porque la antropología de hoy no es solamente yo ver cómo piensa el otro sino cómo el/la otro/a piensa sobre mí y yo pienso sobre él/ella y cómo entre los dos nos vamos enriqueciendo en esa mirada o en esa perspectiva antropológica. Esa es la complejidad de la perspectiva antropológica, es un mundo relacional. Igualmente, y dentro de esa perspectiva, existe una dimensión importante de cómo lo que hacemos nos afecta como personas, en nuestro sentir, pensar y actuar. Pocas disciplinas tienen estos efectos transformadores. Ahora bien, la perspectiva antropológica en el

mundo de hoy se construye con los otros, es decir con los indígenas, con los afros, con los campesinos, con los ciudadanos. Hasta hace unas décadas los problemas, y todavía continúan, están anclados a cierta forma de academicismo que tuvo su finalidad en el pasado. Hoy en día tenemos que potenciar más el diálogo con estos actores. Pero no es un diálogo basado en la complacencia de lo que ellos "digan" *so pretexto* que ellos saben resistir por centurias y que nosotros solo debemos obedecer lo que se diga y ser un instrumento pues el lenguaje nuestro no les vale. Flaco favor le hacemos al movimiento campesino e indígena haciendo un activismo ciego y poco crítico. Nuestra actuación, y de allí nuestra perspectiva antropológica, debe ser crítica y respetuosa, pero sobre todo y constructivamente hablando, con aquellos con quienes interactuamos. Servir ciegamente a una agenda preestablecida a un movimiento es una ingenuidad que debemos superar en la relación dialógica con los actores y hasta en eso debemos generar nuevos espacios de discusión para que el pensamiento, desde al menos dos perspectivas diferentes, pueda crecer y enriquecerse en el análisis y la actuación.

**AIV: ¿Hacia dónde piensa que deberían proyectarse los *pensum* de antropología de las universidades en Colombia?**

**JTF:** Bien. Yo conozco el departamento nuestro, en Unicauca, además de algo de otros departamentos en el país, pero no es lo mismo. Nosotros estamos en proceso de reforma curricular ahora justamente. Se debe tener en cuenta el tema de la antropología boasiana, que plantea una subdivisión clásica de cuatro campos, que son la lingüística, la bioantropología, la arqueología y la antropología social. Y la pregunta que se plantea ahora es si ese modelo ha funcionado o no, y si debe prevalecer después de adoptarlo. Esa es un poco la perspectiva.

Yo siempre he dicho que, en la antropología estadounidense, que es la boasiana, siempre me pareció muy curiosa la separación de la lingüística y la antropología social, como si la antropología social no tuviera el campo lingüístico. Me parecía que era una separación que no debió darse, porque el mundo que nosotros conocemos en antropología social, lo conocemos a través del lenguaje. El lenguaje es lo que posibilita comprender el mundo, aunque no desde un determinismo lingüístico, que es lo que se acostumbra a hacer, en el que para todo tenemos que entender el mundo a través del lenguaje. Hay otra serie de fundamentos cognitivos, otra serie de acciones, de comportamientos que no van referidos con la forma como la entendemos en el dominio lingüístico, aunque la acción comuni-

cativa prevalece no es oral sino de otro orden.

Yo creo que los departamentos deben potenciar su locus de enunciación, o sea, las regiones. Y es un diálogo con las regiones, con las problemáticas de las regiones lo que nosotros tenemos que profundizar en gran medida. Porque si la antropología tiene su punto inicial en la etnografía en los sitios ubicados, que ese es nuestro desafío hoy: ¿cómo logramos conectar esos sitios localizados con el mundo global con lo de que decía Julian Steward, sobre la dimensión nacional e internacional? Este es un ejercicio que nos toca empezar a estudiar y a conocer mucho más. El locus de enunciación, el lugar de enunciación es la localidad, que se inscribe en la región, el territorio "nacional" y el mundo. Esta interrelación multinivel plantea problemas particulares, pero que son también problemas mundiales o globales y por eso estimulamos mucho la perspectiva comparativa que la antropología ostenta pero que poco aplicamos porque siempre la asimilamos asociada al enfoque evolucionista de donde nació, pero esa línea de pensamiento comparativo ha cambiado en las últimas décadas. Porque en el fondo la perspectiva antropológica es comparativa: "él y yo", el "nosotros, ellos". Ahí hay una dimensión de aproximación a ese otro. Lo que también me parece distintivo es que

nosotros estamos en el laboratorio que es la localidad, la región. Es decir, nosotros podríamos necesitar ir por ejemplo a África a hacer una investigación de trazabilidad de un hábito, de una tradición, pero digamos que nuestro laboratorio tiene bastantes insumos para mantenernos ocupados por un largo rato. Y este laboratorio es lo que tenemos que potenciar nosotros como antropólogos en relación con otros campos del saber y potenciar esa mirada, esa perspectiva de cuando entramos en interacción con estos problemas, nosotros tenemos esa mirada distintiva, pero también debemos reconocer nuestras limitaciones. A veces algunos antropólogos tienden a la arrogancia, a decir "yo sé porque sé mirar el mundo desde otra perspectiva", pero eso no necesariamente es conclusivo. Uno tiene que valorar lo que hacen los sociólogos, los politólogos, los economistas. Ellos tienen otra mirada del mundo. Son como ventanas al mundo. El problema es como un núcleo que tiene distintas aristas, tú puedes verlo desde abajo, lo puedes mirar desde arriba, desde la planta, del otro lado, desde otra perspectiva. Tienen miradas diferenciales y cada mirada es tan válida como la otra. El economista a través de la estadística logra revelar el mundo de una forma particular y eso le da una visión de mundo. El etnógrafo hace otra mirada, no desde la estadística, sino de los estudios de caso, desde el

"mundo de la vida" para emplear la expresión de Edmund Husserl y luego la puede conectar con esa estadística. Tiene que relacionarla para ver cómo la estadística la valida o la invalida, y si la invalida pues hay que ver por qué ocurre eso. Ese es el diálogo que hay que hacer, porque para mí la etnografía arroja cosas que van en contra de la estadística y ha pasado. Ese es el ejercicio que tenemos que tratar de desarrollar.

Yo creo que los *pensum* deben tener ese componente fuerte de lo que es etnografía, lo que es teoría, lo que son técnicas de investigación, talleres de etnografía -que unos le llaman también- y sobre todo ejercicios comparativos. Me parecen muy importante tanto en la parte de pregrado como en la parte de posgrado porque los ejercicios comparativos son complejos. Yo puedo hacer ejercicios comparativos de aproximación. Yo no los recomiendo para pregrado, pero no porque no lo puedan hacer sino porque en un inicio de la carrera el joven apenas está empezando a maniobrar con un dominio específico que es suficiente para iniciarse en la comprensión de algo que no conoce. Si el estudiante ha empezado temprano puede hacer un ejercicio de tipo comparado, pero los estudios comparativos son estudios longitudinales, son estudios que a través del tiempo se van dando y requieren de una mayor exigencia. Yo hice mi

trabajo de grado hace 25 años sobre un barrio y luego volví al barrio, a ver qué había pasado a través del tiempo. Eso me da un poquito más de elementos para poder entender, y eso sí, con todo, tuve dificultades. Entonces, la perspectiva comparativa es muy importante.

Las pasantías son muy importantes: que ustedes vayan al Cauca, que los del Cauca vengan acá. La investigación, la formación es muy importante también porque eso es lo que dinamiza los grupos de investigación, es lo que dinamiza los proyectos y los trabajos. Es un conjunto de factores que tienen que potenciar esas mallas curriculares. Y sobre todo la parte de lectura y escritura. Yo siempre les digo a mis estudiantes, "Por la escritura seréis conocidos", para colocar un acento castellanizado. Los jóvenes tienen que leer mucho. Ya sabemos que existen tres elementos vitales en la antropología: (i) vivir la experiencia, (ii) interpretar esa experiencia, y hacer una lectura y (iii) escribirla para contarla, pero contarla bien. Esos factores son clave en la malla curricular: la experiencia etnográfica, la escritura, la lectura, y la interpretación como una consecuencia de las anteriores. Estos tres elementos son transversales.

Nosotros tenemos una reforma que tenemos que hacer ahí y es que al comienzo de los semestres se da

lectoescritura al estudiante y ahí termina todo. Tenemos que fortalecer estas competencias a mitad de camino y al final de la carrera, porque la escritura debe ser constante. Y a los chicos tenemos que empezar a decirles "déjame ver tu ensayo", "mira, cómo redactaste acá", "mira cómo colocaste el punto, la coma", "pero mira que eso no tiene verbo, cómo lo vas a decir", "pero mira que alientas todo el tiempo, leo el ensayo y en la página novena dice lo más importante y paso la página siguiente y están las referencias. Me dejaste iniciado". Son dimensiones en la escritura que el estudiante tiene que ir aprendiendo a trabajar.

Y hacer ejercicios etnográficos. Yo no digo etnografía, porque la etnografía tiene una dimensión mucho más temporal, espacial y de maduración, y tiene exigencias mayores. Yo digo ejercicios etnográficos. Tú puedes decir, "bueno, Ana Isabel, te vas para el parque Pies Descalzos y haces un ejercicio etnográfico", pero eso no es etnografía, es un ejercicio etnográfico. Son escalas diferentes y eso hay que tenerlo bien claro. "No, es que yo hice una etnografía en Pies Descalzos". Una etnografía de un día, eso no es una etnografía, eso es un ejercicio de aproximación. Ya que tú en el séptimo semestre, Ana Isabel, digas "Voy a trabajar en Pies Descalzos. Ya tengo varios ejercicios y voy a trabajar allá ocho meses, voy a trabajar de

vendedora de minutos, voy a estar haciendo etnografía ahí permanentemente", eso es otra historia. Si hoy ya llevas tú un año o dos años haciendo ese trabajo, eso es otra cosa diferente. Entonces fíjate que esas son dimensiones de tiempo y espacio que se van conjugando para materializar aquello que llamamos una etnografía.

La malla curricular tiene que estar sintonizada, sincronizada con los problemas de las regiones, que no son problemas locales, regionales singulares sino expresiones de algo más global y es lo que necesitamos comprender también de manera relacional. Esa es nuestra potencialidad como antropólogos y etnógrafos, comprender la dimensión local para poder conectar, como decía Steward y otros como Wolf y Mintz, con el ámbito regional, nacional e internacional.

**AIV: Hemos leído que usted ha estudiado sobre el café y eso nos interesa mucho. Queríamos preguntarle cómo puede aportar la antropología al estudio del café en Colombia.**

**JTF:** Ana Isabel, esa es una buena pregunta que me hago. Mira, yo vengo estudiando el café hace más de una década. ¿Por qué me interesó el café? Porque entre la tradición de mi familia, mi padre era intermediario de café y yo desde joven le ayudaba a mi padre a trabajar. Yo cargaba bultos

de café, le ayudaba a secar en el calor infernal de Neiva, donde me crié. Yo sé cómo secar café y todas estas cosas asociadas. En ese momento yo no sabía que iba a estudiar antropología, pero eso estaba en mi memoria, corporalmente estaba en mi memoria. Yo conecté eso con mi carrera especialmente a nivel de la maestría y el doctorado en una zona del sur del Cauca donde trabajé por varios años de manera intercalada. Y el aporte que puede hacer la antropología es variado: uno, es la parte etnohistórica, es decir, el café es un producto colonizador que fue integrando al mundo en muchas latitudes. Ya hay trabajos clásicos, como el de William Roseberry de la tradición de la economía política en antropología, y que trabajó el café en Venezuela. Él formó también parte del grupo de Sydney Mintz que trabajo la historia social del azúcar en el Caribe, de Diamond, y de June Nash, quienes trabajaron en variados campos, pero desde una perspectiva global histórica desde mediados del siglo XX, mucho antes que otros empezaran a hablar de estos temas como algo novedoso. Eso es un aporte importante, la etnohistoria, pero mirada un poco en esa trayectoria global, ya que es una materia prima que ha trascendido a través del tiempo y es una de las primeras mercancías o productos que conectó al mundo o en la frase célebre de un historiador "la semilla que conquistó el mundo". En esta trayec-

toria se unen la antropología y la historia. Por ejemplo, la hipótesis más viable es que el café llegó a Colombia a través de Venezuela, los Santanderes, luego pasó a Antioquia y se distribuyó por todo el país, donde estuvo la Iglesia involucrada, los terratenientes, los pequeños productores y los jornaleros: es un cultivo que atraviesa la sociedad. Entonces la antropología puede potenciar la comprensión de cómo y por qué ocurre esa transversalidad, y más importante, cómo un producto como el café genera valores culturales desde su producción, transformación y consumo para luego reiniciar el ciclo productivo.

Lo otro es la etnografía a nivel local. Ayer lo hablaba, en coautoría con algunos cafeteros del sur del Cauca escribimos a más de dos manos, un libro sobre el café desde lo local a lo internacional, parte de mi tesis doctoral está ahí. Hablamos de la historia del café, luego bajamos al Cauca, Colombia y luego a Paraíso, un corregimiento al Sur del Cauca, y después trabajamos con varios campesinos cafeteros. Fue una experiencia maravillosa donde tratamos de integrar en un diálogo sostenido con ellos la historia social del café articulando esos variados niveles. En cierto modo estábamos en la línea del grupo de Julian Steward que inició los estudios con varios antropólogos destacados y ya mencionados. Entonces, la

antropología puede contribuir a ese diálogo, un diálogo constructivo y crítico que pueda potenciar esas diferencias regionales sobre la producción, la transformación y el consumo del café.

Y lo otro, tomando a Arjun Appadurai, es que con la antropología podemos mirar desde una perspectiva cíclica la producción del café. La mayor parte de la etnografía del café está en la producción, no hay etnografías de la transformación ni del consumo. Yo hice todo el ciclo. Parte de mis escritos tienen que ver con algo de la producción, la transformación en las trilladoras, y el consumo. En este último dominio me preguntaba ¿cómo es el asunto de los cafés, donde uno toma café en Popayán, en una ciudad colonial en América Latina? ¿qué significado tiene el café para el ciudadano de a pie?, ¿Cómo se enlaza el ciclo desde la producción hasta el consumo? Hay que tomar todo el ciclo. La antropología puede tener esa mirada sistémica, integral y cíclica e interrogarse sobre las continuidades y discontinuidades en ese ciclo, las relaciones de poder, de control, pero también de cambio, de transformación, del papel de los jóvenes, etc. Y también una mirada crítica de las políticas cafeteras y la institucionalidad, que también hay que conocerla. Cómo surgió el para Estado alrededor del café, que es importante. Bueno, es un tema exten-

so, que todavía amerita más atención a nivel regional comparativo y ese es un desafío para la investigación antropológica hoy en nuestro país.

**Convenciones de las personas participantes:** Jairo Tocancipá-Falla (JTF), entrevistado; Ana Isabel Vélez Villegas (AIV), entrevistadora.